

## CONDECORACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Salamanca, enero 25 / 2019



Muy gentiles a todos por su presencia. Estoy sumamente agradecido por esta medalla que se me ha otorgado. La llevo desde ya en el corazón, y la recordaré siempre, hasta que Dios decida cerrarme los ojos.

Es que siempre he admirado a esta centenaria universidad, de manera especial. Por aquí han transitado seres humanos extraordinarios; desde un poeta al que siempre aprendí a apreciar desde el colegio, Fray Luis de León.

Bartolomé de las Casas, un inmenso humanista, muy recordado en América Latina. Su norte era la defensa de los derechos de los indígenas, que para este tiempo eran tan venidos a menos, y tan maltratados.

Y por supuesto, la presencia inmensa de don Miguel de Unamuno, al cual casualmente recordaba antes de ayer, cuando tomé una decisión bastante difícil; soy de las personas que no suele intervenir acerca de la política de otros países, porque reconozco el derecho a su autodeterminación.

Se me hacía difícil porque en un país hermano, que para nosotros tiene mucha significación histórica, racial, cultural, inclusive nuestras banderas son similares, se estaba dando una dualidad dentro del poder.

Un presidente que reclama su legitimidad, y una Asamblea Nacional que es la representatividad mayor de un pueblo, que había escogido a un presidente interino para llevar adelante un proceso lo más breve posible, con la más amplia participación de toda la oposición.

Y por supuesto, con la más amplia observación internacional, que no está demás en un proceso del cual se han tenido tantas dudas.

La posibilidad era guardar silencio. Y ahí me vino la frase de Miguel de Unamuno, que decía: “En algunas circunstancias guardar silencio, es el equivalente a mentir”.

Por eso, inmediatamente, me expresé a favor de aquello que consideraba era la mejor opción para un pueblo, que al igual que el nuestro, se estaba cansando de los caudillos; se estaba cansando de las personas que pensaban perennizarse en el poder. No hay derecho a perennizarse en el poder.

Hace un momento, decía a los señores estudiantes que si una persona puede querer perennizarse en el poder, porque es su derecho personal; hay un derecho mayor al cual acudir, que es el derecho de la colectividad, el derecho a los compañeros de gobierno, a los compañeros de movimiento político, a los jóvenes que están a la expectativa de tomar la posta, con nuevas y refrescantes ideas para aportar a los gobiernos.

Y tomé la decisión, gracias al recuerdo de la frase de Miguel de Unamuno, de manifestar que reconocía como presidente interino al señor Juan Guaidó, para la república hermana de Venezuela.

Sin duda, controversias habrá. Opiniones a favor y en contra habrá. Qué bueno que sea así, qué hermoso que sea así.

Porque lo que estamos reclamando es que en esos regímenes la posibilidad de pensar diferente o de creer de manera diversa, está venida a menos.

Si existe algo maravilloso en el mundo es la extraordinaria diversidad que tenemos. En todo sentido. Diversidad de paisaje. Diversidad en el cielo, en la tierra, en el clima, en las razas.

Hay diversidad en la belleza. En el color de los ojos, en el color del cabello y de la tez.

Hay diversidad en la fauna, en la flora y, por supuesto, hay diversidad en el pensamiento. Y hay diversidad también de capacidades.

Hace un momento también recordaba a los señores estudiantes de Ecuador, que la diversidad de capacidades que se presenta en algunas personas, y se las menciona como discapacidades, genera, gracias a la dialéctica de la naturaleza, que emerjan también potencialidades dentro de esas aparentes discapacidades.

Porque vuelven a reorientarse todos los sistemas del cuerpo humano para generar capacidades y potencialidades distintas, que si sabemos conducir las seguramente van a dar como resultado beneficio para la sociedad entera.

En más de una ocasión, cuando converso con alguna persona con discapacidad que ha desarrollado capacidades extraordinarias, y me preguntan cuál debe ser la orientación de esas potencialidades, pues servir a los demás.

No existe mejor tarea para un ser humano que servir a los demás, pensando con total desprendimiento.

Los antiguos conocimientos médicos dicen que el sistema contable del universo es perfecto. Jamás queda una deuda sin pagar. Todo lo que haces por los demás te regresa siempre multiplicado.

Si das amor, el amor te regresa multiplicado. Hay que practicar el desprendimiento. Si das odio, te regresa odio multiplicado. Jamás queda una deuda sin pagar en el sistema del universo.

Es un universo que está cambiando permanentemente, que está fluctuando permanentemente, que está yendo a lo diverso, a lo distinto.

El universo está diseñado para cambiar, y el ser humano está diseñado para cambiar. Cambia el conocimiento, cambiamos nosotros todos los días, en algo por lo menos.

Los seres humanos tenemos aproximadamente 70 mil pensamientos en un día, y todavía habemos seres cuyos pensamientos del día anterior son exactamente iguales a los pensamientos del día actual. Y los sufrimientos de ayer, son exactamente los mismos de hoy.

Si estamos diseñados para cambiar, para transformarnos y ayudar a transformar el mundo hacia la potencialización de valores, por qué no lo aprovechamos. Si se nos dio la posibilidad anatómica, fisiológica, neurológica, espiritual de cambiar, por qué no lo aprovechamos en la cotidianidad.

Estamos cambiando todos los días. Todos los días estamos enviando átomos que antes fueron nuestros, hacia el exterior. Y esos átomos que mediante la respiración se van hacia el exterior, son captados por otros seres humanos, son captados por la naturaleza misma.

Son captados por los animales, por las plantas, verificando cada día que somos exactamente lo mismo; y para que ese cambio pueda ser sustancial y verdaderamente valioso, es importante que haya gente que trabaje en el conocimiento, para orientar esos cambios de manera adecuada.

Para que ese conocimiento sea un conocimiento no vulgar, no elemental, sino que se profundice hasta detectar en la profundidad

del conocimiento, las leyes que rigen la naturaleza, que rigen la sociedad, que rigen el pensamiento.

Y claro, en esta profundización del conocimiento, tratar de encontrar los principios, las leyes, las categorías, y también la metodología, la metodología que ayuda a ordenar, a sistematizar, así como en algún momento nos enseñó René Descartes, el conocimiento. Claro, él lo hacía desde la racionalidad.

Ahora la racionalidad ha quedado un poco atrás. Ahora parecería que es la irracionalidad la que cunde. Cuando nos encontramos con principios como el de caos, como el de efecto mariposa, en los cuales nos encontramos con un mundo bizarro, totalmente distinto al que siempre nos imaginamos, y de repente nos damos cuenta de que las cosas no suelen ser lo que parecen, y que el nuevo conocimiento va dejando atrás un conocimiento que se va.

Cómo pudo imaginarse que es el sol que daba vueltas alrededor de la tierra, cuando es evidente que no es así. No, en ese tiempo era evidente lo contrario.

Cómo pudieron haber creído que en el cielo las estrellas estaban tachonadas como tachuelas, cómo pudieron haber creído eso.

Cómo pudieron haber creído que la tierra no corría, giraba a 2 mil kilómetros por hora, ni siquiera nos imaginamos que un vehículo vaya a dos mil kilómetros por hora, y suframos el vértigo que eso significa.

Cómo pudimos haber imaginado que los agujeros negros no han sido realmente agujeros, cómo nos pudimos haber imaginado que las estrellas blancas, que las novas, supernovas, eran distintas a lo que nosotros imaginamos.

Es gracias a instituciones como las universidades en términos generales, y como esta universidad en forma particular, en que la sumersión al conocimiento profundo ayuda a que el ser humano se entienda de manera diferente.

Ahora tuve la oportunidad de conversar de la revolución industrial 4.0. Ni siquiera sabemos lo que significa ese 4.0.

Solo sabemos que hubo una revolución industrial, una segunda, y una tercera. Y que seguramente muchos nos quedamos atrasados en la evolución de esas revoluciones.

Los principios de Descartes, los principios de Bacon, que hablaban de fuerza y de movimiento. Y que generaron un avance en la ciencia, y en la técnica, e inmediatamente las ciencias sociales se pusieron al

tanto de aquello, y se generó la competitividad, la fuerza, la imposición, que es algo que nos rige hasta nuestro tiempo. Porque a veces los comportamientos sociales se retrasan a los comportamientos de los descubrimientos científicos.

Hace unos siete años hice amistad con el científico inglés, Stephen Hawking. Me maravillaron realmente sus ideas, pero me maravilló más en el momento en que me dijo:

Quienes hacen ciencias sociales, lastimosamente no se preocupan de actualizar sus conocimientos y su comportamiento, a los avances de los descubrimientos científicos que brindan los principios más elementales del comportamiento de todo lo que existe.

Y me llamó la atención este pensamiento, empecé a preocuparme un poco por el tema, y de repente empecé a encontrar que los principios del egoísmo, de la competencia, que regían de acuerdo a los principios de esos valores éticos y morales, que regían no de forma espontánea sino de acuerdo a los principios de la física clásica, este momento estamos viviendo otro momento.

Así es que aquellos que no quieran actualizarse a aquellos principios, van a tener bastante dificultad a tener los logros que se requiere.

Ahora estamos viviendo un mundo extraño, bizarro, en el cual nos damos cuenta científicamente de que las cosas no son tridimensionales como las observamos, sino todo lo contrario. La retina de los ojos solo capta lo bidimensional, a lo mejor es verdad, como decían los primeros científicos cuánticos, que el universo es plano, que no es sino una hoja, que es una lámina donde las cosas ocurren desde siempre y para siempre.

Que a lo mejor el tiempo es una ilusión. Ya lo demostró Albert Einstein, que a lo mejor el tiempo no es sino un artificio mental que permite ordenar las cosas para poder disfrutarlas de manera secuencial; que a lo mejor la materia es una ilusión y que el universo está vacío, y que solamente existen unos pequeñísimos filamentos de energía vibrante, cuerdas que vibran y van subiendo en grados de especialización hasta darnos la idea de que un mundo sólido existe.

En Austria, un físico ha logrado tele portar un grupo de átomos de una orilla del río Danubio a la otra orilla, y en Tenerife el mismo científico ha logrado transportar otro grupo de átomos.

El momento en que nosotros tengamos la posibilidad de manejar los computadores cuánticos, será posible esa realidad.

En otras palabras, te dividirán en toda la información de que estás compuesto, te fraccionarán, y serán capaces de enviarte a un sitio equis del universo, al cual quieras transportarte.

Van a pasar muchas cosas, y no podemos quedarnos rezagados. Ahora tenemos la realidad virtual, la comunicación instantánea.

Hay que reconocer la maravillosa diversidad de la que está compuesta el universo que nos rodea.

Respetar, tolerar, y darle a cada uno la respuesta de acuerdo a su necesidad, parece que es la alternativa del futuro.

Ya basta del consumismo extremo, ya basta del egoísmo, ya basta de depredar. La modernidad exige solidaridad, exige respeto a los derechos de los demás, exige austeridad, y exige conservación.

Solo existe una forma de lograrlo, respetando, tolerando, colaborando.

Por eso ahora tienen mucho éxito organizaciones de países, muchas organizaciones de la Unión Europea. Por eso ahora tienen mucho éxito el conjunto de científicos que se unen, como por ejemplo que se reúnen en Suiza, en la frontera entre Suiza y Francia, en la cual la Comunidad Europea ha decidido invertir en conjunto, en un sitio, o,

casa extraña, en el cual no se reservan para sí los conocimientos, sino que cualquier estudiante, cualquier científico puede acudir y enterarse de los últimos avances que está teniendo la ciencia de la física, allí en el instituto CERN.

Es por eso que la científica catalana Sonia Fernández Vidal, a lo mejor es conocida por alguno de ustedes, explica de manera muy fácil la mecánica cuántica.

Un mundo nuevo se viene. La nano tecnología, la tecnología de las dimensiones infinitamente pequeñas, los replicantes, micro robots que son capaces de desplazarse por el torrente sanguíneo y llegar a reproducirse con los mismos elementos de los que está compuesto el torrente sanguíneo, y poder atacar específicamente la célula cancerosa, o aquellas que están lesionando de manera específica, sin afectar todo el organismo como se hace con las radiaciones.

Porque viene el computador cuántico, el cual permitirá hacer al instante aproximaciones y estimaciones que ahora se demorarían cien años. ¡Imagínese ustedes lo que va a pasar con aquello!

Por ello es importante el conocimiento. Por ello la importancia de instituciones como la Universidad de Salamanca, para saber qué podemos cambiar.

Nos han acostumbrado a pensar que no podemos cambiar, a pesar de que estamos diseñados para cambiar, que estamos todos los días variando nuestra estructura molecular, nuestra estructura atómica, nuestra estructura celular, de nuestros tejidos, de nuestros órganos, estamos cambiando todos los días. Y a pesar de eso, nosotros no acostumbramos a nuestra mente a cambiar tanto como cambia nuestro cuerpo.

“Árbol que crece torcido, nunca la rama endereza”. Hay algunos dichos, en este momento no lo recuerdo todos, pero que nos hacen creer que no podemos cambiar.

Sí podemos cambiar. Todos los días podemos cambiar. Si cada día de nuestra vida pensamos que debemos fortalecer valores, podemos cambiar, y siempre para mejor.

Estamos diseñados para cambiar, y el conocimiento nos ayuda a ello. Pero asegurémonos de que ese cambio no sea inocuo, que no sea poco productivo. Asegurémonos de que siempre ese cambio sea hacia positivo, que es la positividad, valores como la transparencia, la honestidad, valores como el trabajo, la productividad, como el conocimiento, como el emprendimiento.

El emprendimiento es un valor. Claro que es un valor, porque genera inversión, producción, empleo, bienestar para la gente- No sé por qué algún momento se sacó de los valores al emprendimiento.

Hay que hacer que nuestros hijos aprendan a emprender, porque para poder vender la idea de que los servicios profesionales que uno presta son positivos, hay que conocer un poco de emprendimiento.

Yo creo que por hoy es todo, señor rector. Y muchas gracias y muchísimas gracias a todos por esta medalla. Muchas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**